

XLVIII.

Constante en sus Victorias se acredita
 Nuestra Plaza, deshecho el poderio,
 De aquel Monstruo, que en colera maldita
 Afectaba al hagueño Señorío:
 No sin pasmo miraba la exquisita
 Española Conducta el Polo frío,
 Que rebatidas sus prudentes artes,
 En gyras retornó los Estandartes.

XLIX.

Y tu, Noble Guerrera, Armipotente
 Cantabria, oy mas que nunca religiosa,
 Gozarte puedes, que á tu zelo ardiente
 Debe el Sepulchro la Hydra pavorosa:
 Al golpe de tu Azero transparente,
 Humilló la cerviz, que lastimosa
 Oy lloràra la Iglesia su veneno,
 Sino aplicaras tan á tiempo el freno.

L.

Ya de tu nombre corre avergonzado
 El Tamesis Britano, á cuyo espejo,
 Se vió Londres, de un Mundo alborotado,
 Lograr el fruto, en provido consejo:
 Mas ahora, que á pausas desmayado,
 Y à palido se mira, y à vermejo,
 Mientras él llora su fortuna esquiva,
 Entonandote, acabo, el viva, viva.

F I N.